



LA COLECCION THYSSEN-BORNEMISZA:

UN RECORRIDO POR LA HISTORIA DEL ARTE

Duccio, Van Eyck, Carpaccio, Lucas Cranach, Durero, Caravaggio, Rubens, Frans Hals, Van Gogh, Gauguin, Kirchner, Mondrian, Klee, Hopper, Rauschenberg son algunos de los grandes maestros de la Historia del Arte cuyas obras pueden contemplarse en el Palacio de Villahermosa, sede de la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza.

Situado casi enfrente del Museo del Prado y muy cerca del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, este Museo, de cuya remodelación se encargó el arquitecto Rafael Moneo, era la piedra angular que faltaba para que el triángulo del arte se convirtiera por fin en realidad. Con la presencia en Madrid de la Colección Thyssen-Bornemisza, la colección privada más importante del mundo hasta que en junio de 1993 la adquiriera el Estado Español por 350 millones de dólares, pocas ciudades podrán ofrecer un mayor atractivo a cualquier amante del Arte.

Compuesto por casi mil cuadros, incluida desde 2004 la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, el Museo ofrece un recorrido por la historia de la pintura europea desde sus inicios, en el siglo XIII, hasta las postrimerías del siglo XX. A través de un itinerario cronológico, el visitante puede seguir los movimientos y corrientes más importantes de la pintura, partiendo de los primitivos italianos, con Duccio a la cabeza, hasta el Surrealismo tardío y el desarrollo de la sensibilidad Pop en los años 1960, junto a representantes de la pervivencia de la tradición figurativa en nuestro tiempo.

Una de las características más destacadas de la Colección para el público español es que complementa al Museo del Prado en lo que a pintura antigua concierne, y completa el panorama que, sobre la pintura moderna, puede verse en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, pues la Colección tiene sus puntos fuertes precisamente en aquello de lo que carecen los museos españoles: primitivos italianos y neerlandeses, Renacimiento alemán, pintura holandesa del siglo XVII, Impresionismo, Expresionismo alemán, Constructivismo ruso, la Abstracción geométrica y el Pop. Y en lo que resulta singular es en la muestra de pintura norteamericana del siglo XIX, prácticamente desconocida en Europa y que en el Museo ocupa dos salas.

Cedida primero en préstamo por un período de nueve años y medio y adquirida en 1993 por el Estado Español, esta Colección, parte de la cual - unos 75 cuadros de pintura antigua- se exhibe en el Museu Nacional d'Art de Catalunya, es el fruto del afán coleccionista del barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza, fallecido en abril de 2002, y de su padre, el barón Heinrich.

Más información y /o imágenes contactar con:

Museo Thyssen-Bornemisza - Oficina de Prensa
Paseo del Prado, 8. 28014 Madrid. Tel. +34 914203944; 913600236 / Fax. +34 914202780.
prensa@museothyssen.org.

Historia de la Colección

El barón Heinrich Thyssen-Bornemisza inició la Colección en los años 20 del siglo pasado y se dedicó sobre todo al arte antiguo, reuniendo hasta su muerte en 1947, alrededor de 525 cuadros. En 1930, en la Alte Pinakothek de Múnich, el público tuvo la oportunidad de contemplar la primera exposición de las obras reunidas por él. Dos años después, para albergar una colección que crecía sin cesar, el Barón compró al príncipe Leopoldo de Prusia Villa Favorita, en la localidad suiza de Lugano. A su muerte, la Colección se dispersó en parte entre sus herederos, y su hijo, el barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza, se dedicó a reunirla de nuevo, comprando las obras a sus parientes. En una etapa inicial siguió adquiriendo pintura antigua y, a partir de los años 1960, inició la colección de Maestros Modernos. Su interés se concentró al principio en las obras del Expresionismo alemán, un arte considerado "degenerado" por los nazis, que destruyeron gran parte de estas obras. Poco a poco, la fascinación que sentía por los expresionistas alemanes le condujo a la adquisición de obras de artistas de vanguardia rusos y otros pioneros del arte abstracto. Y así, llegó a hacerse con importantes obras impresionistas, post-impresionistas, pintura europea de principios de siglo XX, pintura inglesa de la post-guerra -Francis Bacon, Lucian Freud, etc.- y pintura norteamericana de los siglos XIX y XX.

Villa Favorita se quedó pequeña -allí no se podían exponer más de 300 cuadros- y el Barón decidió buscar un nuevo hogar para sus obras. La proximidad del Museo del Prado y la calidad del edificio de Madrid que le ofreció el Estado español, le decidió a traer la Colección a España y el 20 de diciembre de 1988 se firma un primer contrato de préstamo por un periodo de nueve años y medio. En esa misma fecha se constituye una fundación creada por el Gobierno español representado por el entonces ministro de Cultura, Jorge Semprún y, por otra, por el barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza y se nombra un Patronato formado por cinco miembros representantes del Gobierno y otros cinco por parte de los propietarios de la Colección y cuya primera tarea fue encomendar al arquitecto Rafael Moneo la rehabilitación del Palacio de Villahermosa. El 13 de mayo de 1992 se presenta en rueda de prensa el palacio ya remodelado y dispuesto para acoger las casi ochocientas obras de la Colección Thyssen-Bornemisza que viajarán a España. Durante el verano de 1992, y siguiendo un minucioso plan elaborado por los responsables de la Fundación en Madrid en colaboración con Villa Favorita, se lleva a cabo el traslado de las obras desde la antigua sede en Lugano.

El 8 de octubre tiene lugar la inauguración oficial del Museo bajo la presidencia de Sus Majestades los Reyes de España. Dos días después se abre al público; las largas colas que rodean el edificio demuestran el interés y las expectativas que ha despertado la instalación de la Colección en España. Desde este momento no cesan los contactos entre los barones Thyssen-Bornemisza, plenamente satisfechos por el emplazamiento del Museo, y el Estado español con el fin de que la Colección se instale definitivamente en España, posibilidad que se haría realidad tan sólo nueve meses más tarde. El 18 de junio de 1993, el Consejo de Ministros aprueba un Real Decreto por el que se autoriza al Gobierno a otorgar el contrato en virtud del cual la Fundación Colección Thyssen-Bornemisza adquiere la propiedad de setecientos setenta y cinco cuadros integrantes de la Colección del mismo nombre. Una vez convalidado el real decreto-ley por las Cortes españolas el 3 de agosto de 1993, todas las obras pasan a integrarse de manera definitiva en el patrimonio histórico español.

En virtud del mismo contrato, el Palacio de Villahermosa fue cedido a la Fundación, cuyos estatutos fueron también modificados: el patronato quedaba ahora integrado por doce miembros, de los cuales ocho son nombrados por el Gobierno español y los otros cuatro

designados por la familia Thyssen-Bornemisza. El ministro de Cultura es el Presidente del patronato, el barón Hans Heinrich Thyssen-Bornemisza ostenta la presidencia honoraria vitalicia y la vicepresidencia es ocupada por la baronesa Thyssen-Bornemisza. Quedaban así definidas las condiciones que garantizaban lo que tanto el barón como su padre habían deseado siempre: mantener la unidad de la Colección y garantizar su disfrute público.

La instalación definitiva en España parecía la culminación de esa relativamente corta pero intensa trayectoria coleccionista; pero no ha sido así. Carmen Thyssen-Bornemisza ha recogido el testigo y, continuando con la tradición familiar, tiene desde hace unos años su propia colección, que recoge por un lado la herencia de su esposo y, por otro, continúa ampliándose con nuevas adquisiciones.

La historia continúa: Colección Carmen Thyssen-Bornemisza

Como señalábamos, desde hace unos años la Baronesa Thyssen-Bornemisza ha venido reuniendo una excelente colección de pintura con obras procedentes de donaciones de su esposo, entre ellas, por ejemplo, las esculturas de Rodin origen de la Colección del primer Barón Thyssen, y otras muchas adquiridas en los mercados internacionales y españoles. Tras su presentación en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid en 1996 y continuando con la ya descrita vocación viajera de la colección histórica de la familia, esta nueva colección ha recorrido numerosas ciudades españolas y diversos países de Europa, Asia y América.

La Colección Carmen Thyssen-Bornemisza cuenta ya con más de 600 piezas. Entre ellas se incluyen importantes obras de artistas tan relevantes como Simone Martini, Zurbarán, Jan Brueghel el Viejo, Salomon Ruysdael, Jan Van Goyen, Canaletto y Guardi, entre los maestros antiguos. Sin embargo es en la pintura del siglo XIX y comienzos del XX donde se sitúa su núcleo principal. Junto a destacados conjuntos de pintura española y norteamericana de ese periodo, destaca una magnífica representación de artistas con una proyección internacional tan significativa como Courbet, Corot, Monet, Pissarro, Sisley, Renoir, Degas, Gauguin, Bonnard, Vuillard, Picasso, Braque, Matisse, Gris, Léger, Nolde, Kirchner, Kandinsky o Delaunay.

En junio de 1999 se anunciaba la adquisición de dos edificios adyacentes al Palacio de Villahermosa destinados a la ampliación de la sede madrileña de la Fundación Thyssen-Bornemisza y la cesión gratuita, para su presentación en este nuevo espacio, de la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza durante un periodo de once años. La firma del Protocolo de Intenciones entre el entonces ministro de Cultura, Mariano Rajoy, y la Baronesa Thyssen-Bornemisza tuvo lugar en el Palacio de Villahermosa el 30 de septiembre de ese mismo año. En el acto, ambas partes manifestaron su voluntad de llegar a un acuerdo que permita la instalación definitiva de esta colección en el Museo de Madrid. Inmediatamente se iniciaron las obras de remodelación del nuevo edificio, dirigidas por los arquitectos Manuel Baquero, Robert Brufau y el estudio BOPBAA (Josep Bohigas, Francesc Pla e Iñaki Baquero). En febrero de 2002 se firmó el acuerdo definitivo que confirmaba los anteriores términos, y en junio de 2004 tuvo lugar la flamante apertura de los nuevos espacios.

Una vez más, un miembro de la familia Thyssen-Bornemisza, en este caso la Baronesa Carmen Thyssen-Bornemisza, contribuía decisivamente al enriquecimiento de las colecciones públicas españolas con el préstamo de su colección. Y podemos decir que esta vocación de servicio público es, sin duda, uno de los elementos diferenciadores de los grandes coleccionistas, que desean, por encima de otras consideraciones, compartir con todos su amor por el arte.